

Fernando Calderón y Ceruelo.

LA ALBORADA

COMEDIA SATÍRICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

Teatro MARTIN.—22 noviembre 1904.



Imprenta Valero
Preciados, 32 y Madera. 5 y 7
MADRID



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Al ilustre autor de
"Los Natos", en apuro

Fernando Calderon

LA ALBORADA



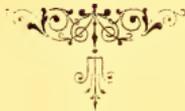
Fernando Calderón y Céruelo.

LA ALBORADA

COMEDIA SATÍRICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

Teatro MARTIN.—22 noviembre 1904.



Imprenta Valero
Preciados, 32 y Madera, 5 y 7
MADRID

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

A mi madre.

*Al recibir los aplausos que obtuve
por esta obra, mi único pensamiento fué
para tí.*

Tu hijo.

REPARTO

Personajes.	Actores.
Consuelo	STA. GÁMEZ.
Isabel	SRA. PARDO.
Lola, viuda de Pierrat	HURTADO.
Marquesa de Casa Plúmez	CALLE.
Carolina.	STA. SIMÓ.
Vicenta	LA ROSA.
Margarita	CUZANI.
Ernesto	SR. BASÓ.
Leopoldo	DEL CERRO.
Carlos Sagaz	ESPANTALEÓN.
Barón de San Judas	ESPANTALEÓN.
Marqués de Casa Plúmez	MAÑAS.
Don Simón	RIPOLL.
Fernandito	RAMOS.
Un criado	TEJERO.

LA ACCIÓN EN MADRID

ÉPOCA ACTUAL



ACTO ÚNICO

Elegante hall en casa de los marqueses de Casa Plúmez. Gran puerta de cristales al fondo; puerta mampara que comunica al jardín, á la izquierda, segundo término; otra que comunica á las habitaciones de la casa, en segundo término derecha. En la derecha, y en primer término, mesa con servicio de té, emparedados, licores, etc., y delante de la puerta del segundo término, un biombo, al lado una butaca colocada de manera que, sentado el actor, pueda ser visto por el público y no desde escena. Los demás detalles quedan encomendados al buen gusto del director de escena.

ESCENA PRIMERA

CONSUELO, ISABEL, MARQUESES, CAROLINA, ERNESTO, LEOPOLDO Y D. SIMÓN.

Al levantarse el telón estarán colocados los actores de la siguiente manera: Consuelo de pie en primer plan y en el centro de la escena—vestirá traje de gallega.—A la derecha, y en segundo término, sentadas, la Marquesa y Carolina, á su lado Isabel; en segundo término á la izquierda y también sentados, el Marqués y D. Simón.—Leopoldo de pie apoyado en el respaldo de la butaca donde está sentada Isabel.—Ernesto paseando al fondo con aire triste y pensativo.—Carolina llevará vestido de odalisca, la Marquesa de época. Isabel traje usual. Los caballeros de frac.

- TODOS.** (Aplauden excepto Consuelo y Ernesto.) ¡Bravo, muy bien!
- CAROL.** ¡Maravilloso!
- D. SIM.** ¡Es admirable!
- CAROL.** Canta estas chanchonetes (Pronunciando como está escrito.) con mucha gracia, con mucha picardía.
- CONS.** (sonriendo con coquetería.) Son muy lindas.
- ISAB.** (Aparte.) Aunque no las supiera.
- CAROL.** (A la marquesa.) Es una perla, ¡qué hija tiene usted! es una verdadera perla.
- CONS.** (A Ernesto) A tí no te ha gustado. ¿Verdad?
- ERNS.** Sí, Consuelo.

- CONS. Tú no me aplaudiste. (Siguen en voz baja, el pensativo, ella hablando con coquetería.)
- MARQUESA. (Alto.) También, también la sabe.
- CAROL. (Admirada.) Efectivamente, hoy saben mucho las muchachas.
- ERNS. (Alto.) Perdóname, prima, soy un descortés.
- MARQUESA. (A Carolina.) Verá usted. (A Consuelo.) Niña, canta aquella alborada.
- MARQUÉS. (A la marquesa.) ¿Cual?
- MARQUESA. Aquella que empezaba... (Tararea de un modo muy cómico una cosa cualquiera, que no sea aire de alborada.)
- MARQUÉS. (Con convicción.) ¡Ah! Sí, es preciosa.
- LEOP. ¿Tú la recuerdas?
- ISAB. (Aparte.) Calla, no seas burlón.
- CONS. La cantaré, pero dos veces una alborada.
- D. SIM. Nos embelesará su triunfo.
- CAROL. Seguramente, que nunca olvidarás esta fiesta.
- MARQUÉS. (Con énfasis.) La historia de la música.
- LEOP. Que nuevo. (Con sorna.)
- CONS. (A su primo.) A tí quizás no te guste.
- ERNS. Cantando tú...
- CONS. Ya eres más galante (Transición.) lo decía porque estas cosas te parecerán (Con ironía.) demasiado sentimentales, son muy cursis.
- D. SIM. Los couplets son más alegres.
- CONS. Más bonitos. ¿Verdad?
- LEOP. (Acercándose a Consuelo y á Ernesto.) La alborada es más tranquila.
- CONS. (A Ernesto.) Pero conste que es muy cursi, pastorcito.
- ERNS. (A Leopoldo.) Ves como se burla.
- LEOP. Ya cambiará.

Música

—
CONSUELO

Apenas nace el día
la pobre niña
va á la fuente llevando
su cantariña.

Va la niña caminando,
va pensando en su rapaz

y hasta el aire que respira
trae recuerdos de su hogar.

¡Ah! ¡Ah!

No llores pobre niña
no llores tanto
que tus ojos se nublan
con ese llanto.

No llores marusiña
que nace el día
y sin ver tus dos soles
me moriría.

¡Ah! ¡Ah!

Ya las flores no tienen
el mismo aroma
ni persigue la niña
las mariposas.

Ya no corre la niña,
ya no está alegre
ahora está tan tristiña
porque ahora quiere.

¡Ah! ¡Ah!

Tiernos pajarillos
si la veis un día,
decir mi agonía,
decir mi dolor

y llora la niña
y va caminando,
va triste y solista
mas tiene un amor.
Mas tiene un amor.
Mas tiene un amor.

Hablado

- D. SIM. (Entusiasmado.) ¡Maravilloso, ideal, escultural!
(Ernesto conmovido se limpia una lágrima.)
- CONS. (Reparando en él y riéndose burlona.) Ernesto, Ernesto, que es eso. El pastor se ha conmovido.
- ERNS. (Contrariado por las bromas.) (Ap.) Pobre prima.
- CONS. No te creía tan sensible; estos aires de la tierra recuerdan á veces historias olvidadas ¡tú poeta!
- ERNS. No te burles; sé juiciosa.

- CONS. ¿Qué recuerdos han traído á tu corazón las notas tristes de la alborada?
- ERNS. ¿Recuerdos? ninguno, es, que aumentas las penas que tenía.
- LEOP. (A Consuelo) Algún día quizás te arrepientas.
- CONS. (Riendo á Leopoldo) Nunca nunca. (Váse corriendo puerta derecha)
- MARQUÉS. (De pié delante de las señoras) Es mi orgullo.
- ERNS. (Viéndola marchar.) Es mi desesperación.

ESCENA II

DICHOS MENOS CONSUELO.

- CAROL. Yo en mis tiempos también hacía primores. ¿Verdad Simón?
- LEOP. Y aun ahora, señora, está usted hecha un primor (Con sorna).
- CAROL. (Amoscada indicando su traje de odalisca.) ¿Lo dice usted por el habi?
- LEOP. ¿Puede V, creer?... De ningún modo, yo sé que en estas fiestas es de rigor lucir un vestido que además de poner de relieve las bellezas de su dueña, represente algo alegórico á la historia de la música.
- MARQUÉS. Es digno de una sultana.
- CAROL. Co no en provincias son ustedes tan maliciosos.
- ERNS. (A Leopoldo.) Ya salió aquello. ¡Como creeran que vivimos fuera de la corte!
- LEOP. Un traje de odalisca... magnífico; muy propio en usted, de su edad... Ya no necesita usted ni tener á su lado (Por D. Simón.) al gran Rajá de Turquía para representar lo que en efecto es. (Se aleja del lado de Carolina riéndose burlescamente.)
- CAROL. (Toda ofendida á la marquesa.) ¿Ha visto usted que descaro?
- ISAB. (Se levanta conteniendo la risa con gravedad fingida.) Voy á regañar á Leopoldo. (Se acerca á Leopoldo y cuchichean muy animados, en voz baja.)
- MARQUESA. (A Carolina.) Es un ordinario. Bien me oponía yo á que Isabel se casase con él, y luego, enterrados en una provincia, lejos del bullicio,

de lo distinguido. ¿Crée usted que se puede vivir así? ¿qué se puede ser feliz con un hombre como ese? ¡pobre hija! La hará quedar mal en todas partes.

CARL. Ah marquesa, á mi déme usted lo chik, déme usted hombres chikes. (Leopoldo é Isabel se ríen en voz alta.)

MARQSA. (Asombrada lo mismo que Carolina.) Es posible... se ríen... sin duda ya la ha convencido.

MARQUÉS. Tenemos el jardín como de día ¡que claridad! pensamos que sea allí la fiesta.

D. SIM. Es una idea excelente.

MARQSA. La idea es de mi marido; en fiestas, es una especialidad.

CAROL. Como el mio.

LEOP. (Isabel le tira del frac para que no hable.) ¿Las de usted serán también de historia?

MARQUÉS. Ahora es moda esta clase de distracciones, se lleva mucho, ya verá usted lo que dicen mañana los periódicos. (Con énfasis.) Ecos de sociedad. En casa de los marqueses de Casa Plúmez. "La historia de la Música.,"

D. SIM. (Convencido.) Que bien suena. (Entra Consuelo.)

ESCENA III

DICHOS Y CONSUELO

CONS. Ya está iluminado todo el jardín, resulta precioso ¿quieren ustedes que lo veamos? Ven primo, verás que poético, pero... (Riendo.) prométeme que no has de llorar.

ERNS. Quien sabe. (Mutis.)

MARQUÉS. (A D. simón.) Venga V. á ver si le gusta.

D. SIM. Vamos.

MARQUÉS. (Cogiéndole del brazo.) Verá usted, he colocado en el centro del paseo dos estátuas, también alegóricas de la música, una para los instrumentos de cuerda y otra de los de aire: un Hércules y el Dios Eolo. (vánse.)

LEOP. (Ofreciendo el brazo a la marquesa.) Mamá.

MARQSA. No gracias, yo me quedo para recibir á los invitados. (Con reproche.)

- CAROL. (Leopoldo ofrece el brazo á Carolina.) Gracias, Leopoldo, yo acompaño á la marquesa.
- LEOP. Vamos Isabel. (La coje del brazo.)
- ISAB. Con nadie podrías ir mejor. (Con mimo.)
- LEOP. (Con sorna.) Sin embargo, en cuanto pesque á D. Simón te abandono.
- ISAB. Para qué.
- LEOP. Para explicarle la historia de los chãlecos de punto. (Saliendo.)
- ISAB. (Riéndose.) Va á ofenderse el antiguo negociante.

ESCENA IV

MARQUESA y CAROLINA

- CAROL. Ayer ví á Lola; me dijo que usted la había invitado.
- MARQSA. Al principio estuve en duda, pero verdaderamente no se puede menos de tener un poco de transigencia, además que nadie puede decir de ella nada malo.
- CAROL. Claro... y siempre dan brillo en las reuniones.
- MARQSA. Es verdad, recuerde usted lo que sucedió el año pasado en las reuniones de los condes de Peña Plata, quisieron que todos sus convidados fueran intachables, y tuvieron que suspenderlas; sólo pudieron reunir siete personas.
- CAROL. Contando tres señoras ancianas que jugaban al tresillo.
- MARQSA. A mí me divierte Lola con sus originalidades; dice que no puede olvidar á su marido, y todos los recuerdos que le dedica, son bailes y jaranas.
- CAROL. Siempre ha sido lo mismo.
- MARQSA. Como hoy se hace la caridad de tantos modos. Es en una kermese y nadie dirá que aquellas señoritas que tanto se lucen y se divierten están prestando amparo á los pobres; un baile se organiza á lo mejor á la salud de un hospital de incurables.
- CAROL. El estado de ánimo aprovecha mucho á los enfermos.

- MARQUESA. Una corrida de beneficencia, nadie puede sospechar que los toros, puedan hacerla recordar á su marido.
- CAROL. Hay tantos maliciosos... decididamente marquesa, la moda trae en todo, sus adelantos.
- CRIADO. (Anunciando.) La señora viuda de Pierrat.

ESCENA V.

MARQUESA, CAROLINA y LOLA

- MARQUESA. (Lleva un precioso disfraz de catalana) Mi querida Lola.
- LOLA. (Saludando.) Marquesa... Carolina...
- CAROL. Caprichoso disfraz. (Examinándolo.)
- MARQUESA. (Recargando la frase con intención.) Es una idea original; una andaluza de pura sangre, disfrazada de catalana.
- LOLA. (Suspira.) Es un recuerdo; mi marido era catalán. (Transición, mirando á las puertas.) ¿Ha venido el barón?
- CAROL. ¿El barón de San Judas?
- LOLA. Judas á secas; para mí, ya no es barón...
- MARQUESA. Cómo...
- LOLA. (Con resignación.) Que hemos terminado.
- CAROL. Habrá usted sufrido mucho... después de esa determinación.
- LOLA. He pasado unos días atroces, no he ido á ninguna parte.
- MARQUESA. ¿Cuándo ha sido el trueno?
- LOLA. Ayer... ayer mismo; luego dicen que las mujeres no tenemos corazón, que somos frívolas é inconstantes.
- CAROL. ¿Como ha sido?
- LOLA. Por una tontería; ayer salimos de paseo á la Móncloa, ya sabe usted lo que son las casas en Madrid; y para una andaluza hace falta mucho aire, mucha luz... nos ahogamos...
- CAROL. (Aparte.) Y mucha vergüenza. (Alto.) Sí, necesitan ustedes mucho desahogo.
- LOLA. Ustedes, ya conocen al barón, es un roñoso pedante, siempre ensayando posturas, presume de figura, más que un jorobado, amigo de abultar y engrandecer las cosas más sencii-

llas, todo se lo hubiera pasado; pero la desconsideración, nunca: ya sabe usted como somos las andaluzas.

MARQUESA. (Riendo.) Admirable, admirable.

CAROL. ¿Y sigue tan arrugadillo?

LOLA. Calle usted; es un farol á la veneciana: pues bien, ayer quiso mostrarse galante conmigo, y después de tres horas de paseo á pie; me dijo con su voz mohosa. (Imitando al barón.) «Los aires del campo te habrán abierto el apetito;» sí, algo, le respondí; porque yo no quería abusar, ya sabe usted como somos las andaluzas. Pues entonces, me dijo él. (Imitándole.) Sí, á las seis entramos en Lhardy tomaremos el (se escribe.) *five ó clok the*, (se pronuncia.) *fai ó clok ti*. . . y después de abrirme el apetito, se le ocurrió convidarme á un cuarto kilo de galletas rotas. (Muy indignada.)

MARQUESA. Qué grosero.

CAROL. (Con desprecio.) Cómo están hoy los barones.

ESCENA VI

DICHOS y LEOPOLDO

LEOP. (Sin reparar en Lola, á Carolina.) Su marido de usted es un ingrato, acaba de darme esquinazo cuando yo procuraba distraerle con mi conversación. (Reparando en Lola.) Señora. (saludando.)

LOLA. (Emocionada.) ¡El aquí!

LEOP. (Contrariado.) ¡Lola!

MARQUESA. (Que les ha observado.) ¿Se conocían ustedes?

LOLA. (Confusa.) ¡No! . . . ¡No, marquesa!

LEOP. (Al mismo tiempo que Lola, tratando de corregir lo que él afirma.) Sí. . . algo. . . es decir.

MARQUESA. Les presentaré á ustedes. — El señor de Solaya, mi yerno; la señora de Pierrat.

LEOP. (Extrañado) La señora.

LOLA. Sí, sí. La señora viuda de Pierrat. (Con pausa.)

CRIADO. (Anunciando.) Las señoritas de Munuce.

MARQUESA. (Aparte al criado.) Ya tengo advertido que á todas las visitas que vengan hoy, les pongas título. (Aparte.) ¡Es tan envidiosa Carolina!

ESCENA VII

DICHOS. Señoritas de MUNUCE vestirán de vestales. A poco
FERNANDITO, luego ISABEL.

MARQUESA. Tanto honor. (saludos.)

VICEN. Marquesa...

CAROL. (Examinando los vestidos) Vienen de vestales.

LEOP. Cosa rara en este tiempo.

MARG. Música celestial, marquesa.

(Entra Fernandito muy deprisa y saluda á todos, uno por uno, con las mismas palabras, invariablemente.)

FERN. ¿Está usted bien? Me alegro.

LEOP. (Aparte.) Qué joven tan alegre.

ISAB. (Entrando.) Al fin pude llegar á tu lado ¿Conoces á esa gente?

LEOP. (Con intención.) Sí, la conocí hace tiempo.

ISAB. ¿Ese joven, es su hermano? (Por Fernandito.)

LEOP. No, ese joven no es nada, y forma parte de ellas mismas; ni se le anuncia en las visitas, ni se le concibe sin ellas.

ISAB. ¿Vienen solas?

LEOP. Solas, no, vienen con él; quiere á las dos, sin decidirse por ninguna; van siempre juntas, y una fuga sería imposible. La otra no lo consentiría.

ISAB. No lo entiendo.

LEOP. Ni ellos mismos; esta gente vive sin entenderse.

LOLA. (Acercándose.) Sin duda contemplan ustedes las *toilettes* de las señoritas de Munuce...

ISAB. Tienen mucho gusto.

LOLA. Fernandito... ese joven que las acompaña...

(Con malicia.)

ISAB. Es posible. (Asustada.)

LOLA. Cuenta todo lo que vé; entre amigos es la costumbre.

ISAB. ¿Y la amistad, la gratitud?

LOLA. La amistad... no sé si existe; la gratitud, hoy sólo la guarda quien nos teme ó el que espere algo de nosotros.

LEOP. Efectivamente, hoy todo se cotiza.

ISAB. Sus padres son dos pobres viejos á quienes las niñas han convencido que hoy se vive

así, y á fuerza de repetirles que sólo piensan á la antigua, han acabado los pobres por perder la voluntad. ¡Antes la vejez era la experiencia, hoy... cambian tanto las costumbres!

ISAB. El cariño hace muchas víctimas.

LOLA. No son ricos y no pueden soportar sus gastos (Con secreto.) esto lo sé por Fernandito. El otro día tuvieron un altercado, cuestión administrativa como siempre; en un chispazo de genio quisieron suprimir algo. (Imitando las voces.) Suprimiremos el coche, decía la mamá; no, imposible, exclamaban aterradas las niñas; pues bien, decía el padre, alguno de los abonos al teatro, de ninguna manera, repetirían ellas, ninguna persona bien educada puede faltar los miércoles á la Comedia, los lunes á Lara, los viernes á la Princesa, porque los del Español, son ya muy cursis, les llaman la calle de Postas.

LEOP. Hay calles peores... ¿Cómo llamarán á los demás días?

LOLA. Sí porque luego la aristocracia cambia, la selección se hace, y huyen á otro lado; lo *chic* se respira en la atmósfera, donde está la gente elegante.

LEOP. Vamos, como las limpiezas caseras, se pasan la vida corriendo teatros detrás del polvo, lo quitan del gabinete y se lo llevan al despacho.

ISAB. ¿Y no supieron qué suspender?—¿no encontraron algún medio?

LOLA. Encontraron el más cómodo.

ISAB. ¿Cual?

LOLA. La suspensión de pagos.

FERN. (Llamando.) Lola, Lola. ¿Hace V. el favor? (Lola se acerca.)

ISAB. (Aparte á Leopoldo.) ¿Has visto?

FERN. (Delante de las señoritas de Munuce.) ¿Con quién hablaba usted?

LOLA. Con la hija de los marqueses, vive en provincias.

VICEN. Que desgraciada.

ISAB. (A Leopoldo.) ¿Quién es esa señora? (Por Lola.)

LEOP. Es una viuda con fama de muy cariñosa, tampoco la entienden; es una desgraciada.
(Llegan, Consuelo, marqués, D. Simón, Ernesto por la puerta del jardín.)

ESCENA VIII

DICHOS. MARQUES, CONSUELO, ERNESTO, y D. SIMON

(Consuelo corre á saludar á sus amigas.)
D. SIM. (Acercándose á Carolina.) Estoy ardiendo.
CAROL. ¿Hay mucha lumbre en el jardín?
D. SIM. Ese provinciano del diablo me ha hecho la historia de todos los tejidos catalanes desde la creación del mundo. (Muy incomodado.)
MARG. (A Fernandito.) Mira, mira. (Señalando el lunch.) ¿Quieres tomar algo?
FERN. (A Margarita.) No (A Vicenta.) ¿y tú?
VICEN. No tengo ganas.
MARG. Ni yo. (Pausa corta.) Entonces tomaré un pastelito.
FERN. Si es así no te desairo.
(Se acerca con Margarita al lunch y comen con gran apetito.)
CONS. (A Vicenta y Margarita, presentando.) Mi primo. (Ernesto saluda friamente.)
VICEN. (Aparte á Margarita.) Parece muy tímido.
MARG. (Id. á Vicenta.) Poco corriente.
CONS. Ingeniero, poeta y soñador, sus quehaceres le tienen siempre lejos de Madrid, y sus pensamientos muy lejos de este mundo. (Riendo.) Es inatrapable.
MARG. (Aparte.) Qué cursi. (Se acerca con Fernandito al lunch.)
VICEN. (A Ernesto.) De modo que usted vive en provincias.
ERNS. Allí es donde encuentro mi vida.
VICEN. (Pausa corta.) Con su permiso; me llama Margarita. (Se acerca sin que la llamen á la mesa y come con Fernandito vorazmente.)
MARQUÉS. (A Isabel y Leopoldo.) ¿Qué os parecen mis amistades?
LEOP. Uf. Que aquí se aprende mucho. (Con sorna.)
FERN. (A las de Munuce.) (Con pedanteria.) *What is that*

(Se pronuncia.) *Guat tis zat.* (Señalando un plato con un emparedado y un cuchillo.)

VICEN. Un plato. (Movimiento negativo.)

MARG. No, un cuchillo (id. de Fernandito)

VICEN. Un emparedado.

FERN. Pues un *lunch*, nada, nada que no conocéis el sistema Berlitz.

ERNS. (A Consuelo.) Eres cruel y tú misma buscas tu desgracia.

CONS. Vivo contenta.

ERNS. Soy yo más dichoso con mis penas, alternando entre esperanzas y amarguras; vosotras pobres esclavas de la moda, no conocéis más dicha que el amor propio halagado: no la felicidad agena.

CONS. Es que no me comprendes.

ERNS. Por desgracia tú tampoco comprendes la tranquilidad como placer; el cariño como aspiración, no le conoces.

CONS. (Conmovida.) Ernesto...

ERNS. Si pudiera salvarte, lejos de esta sociedad, donde no vieses más luz que la del sol, espléndida y hermosa como la verdad... qué pequeño y oscuro te parecería esto.

CONS. Calla, primo mio. (Pensativa.) Calla.

ERNS. Tu corazón es bueno, pero tanta amiga á tu alrededor, te volverán loca; siempre el pensamiento de bullir, de brillar, de ser más que las demás; cuando olvides que lo *chic* existe, serás más buena, entónces yo...

CONS. (Emocionada.) Tú... tú que eres bueno ¿qué harías?

ERNS. Yo... yo...

FERN. (Contentísimo.) Consuelo, ya la hemos sorprendido.

VICEN. Aspiramos á provinciana. (Burlándose.)

CONS. (Turbada.) Yo, no.

MARG. Perderíamos la perla de nuestros salones.

CRIADO. (Anunciando.) El Sr. Barón de San Judas y el Duque D. Carlos Sagaz. (Carlos extrañado mira á todas partes buscando al duque. El barón y Carlos se miran asombrados.)

CONS. No quiero ser tan desgraciada como mi hermana, sepultarme en una provincia; si al

menos fuera distinguido como Carlos. (Mirando á Ernesto.) No tiene gusto para las corbatas. (Alto á Ernesto.) Me habías puesto triste y nerviosa. (Haciendo un gesto.) Déjame de poesías.

ESCENA IX

Tonos

(Entran del brazo el Barón y Carlos. Los demás cambian ligeros saludos.)

- VICEN. Buenas noches Carlos.
MARG. Dichosos los ojos.
VICEN. Ya era hora Carlos (Todos le balagan y rodean.)
FERN. (Sin que Carlos le haga caso y corriendo á su alrededor.)
Good night. Good night (Pronunciación.) *Gud-nai-gud-nai.* (Forman corro y hablan bajo.)
BAR. (Saludando á las señoras.) Tanta alegría.
LOLA (Aparte á la marquesa.) Va barata. (El barón se acerca al grupo de señoras.)
MARQUESA. No sea usted rencorosa (Lola se acerca á Isabel y Leopoldo, que forman grupo aparte.)
BAR. Hermosa fiesta y hermosas mujeres.
LOLA. (Por Carlos, que habla con Consuelo.) El futuro cuñado D. Carlos Sagaz. (Marcando el apellido.)
LEOP. ¿Es como su apellido?
ISAB. ¿Abogado, médico, ingeniero?
LOLA. No, aún no es nada.
CARL. (A Consuelo.) Yo te prometo no ser nada; así no me destinarán fuera de Madrid.
FERN. (A Vicenta.) Yo no estudiaré nunca una palabra; te lo juro.
VICEN. (Con pasión.) Así te quiero.
D. SIM. Usted, Ernesto, parece que comprendé el asunto.
MARQUÉS. Las minas... son un negocio...
ERNS. En tres meses podía el estudio estar terminado.
MARQUESA. Queda prohibido hablar de asuntos en esta casa, ni de nada serio.
CAROL. Es claro ¡qué escándalo!
ERNS. Ustedes perdonen; había olvidado...
MARQS. Creo que ya debíamos ir al jardín.
BAR. ¿Por mucho tiempo?

- CAROL. Usted siempre tan jovial; por toda la noche; allí será la fiesta.
- BAR. (Aparte; asustado.) Un mes en cama con reuma.
- CARL. (Que se ha separado de Consuelo; á Lola.) Créame usted; una mujer así es mi sueño.—Usted podía hacerme dichoso.
- LOLA. Es usted muy egoísta; ¿por qué no piensa en hacer dichosas á las demás?
- CARL. Porque valgo muy poco.
- LOLA. (Dando media vuelta.) Ya lo sé. (Le deja plantado.—El barón viene del grupo de las señoras á sacarle de su inmovilidad.)
- BAR. (A Carlos, reprendiéndole.) No sabes que estamos para hacer las paces; eres insaciable.
- CARL. Y tú insociable.
- BAR. (Furioso.) Pues no te lo tolero.
- CARL. (Amenazador.) ¿No lo aguantas?...
- BAR. Ya sabes que ahora va de veras; que quiero casarme. ¿No eres mi amigo?
- CARL. Por eso mismo; tú sabes también que no tengo un céntimo.
- BAR. ¿Estás enamorado de Lola?
- CARL. (Con convicción.) Si fuera eso, esperaría á que tú te casases.
- BAR. Eres un sinvergüenza; nuestras amistades terminarán muy pronto.
- CARL. Cuando gustes.
- BAR. Bien, bien, ya me mandarás aquel piquillo que me debes; eres un vividor!
- CARL. Ya trataré de descubrir tus achaques.
- BAR. (Furioso.) ¡Carlos! (Muy alto.)
- CARL. (Idem.) ¡Barón! (Muy alto, llamando la atención.)
- MARQUESA. ¿Qué es ello?
- CARL. (Con mucha sorna.) Rivalidades, marquesa, el barón, que todavía pretende presumir. (Se rien del barón; éste se retira muy amoscado.)
- MARQUES. Ahora al jardín. (Hace mutis con Carolina y la marquesa.)
- FERN. ¿Quién viene conmigo?
- VICENT. }
MARG. } VAMOS. (Se cojen cada una á un brazo de Fernandito y váanse.)
- CARL. (Al barón). Supongo que dispensarás la broma.
- BAR. No temas, hombre; no te reclamo nada.

- ERNS. Cuando gustes (Va á dar el brazo á Consuelo, pero se adelanta Carlos.)
- CARL. Consuelo, el brazo.
- CONS. Con mucho gusto.
- CARL. (saliendo). Sólo usted puede hacerme feliz.
- CONS. (con coquetería). A costa de mi libertad.
- CARL. De ningún modo; usted ganará cuando se case conmigo. ¡Será usted más libre! Un verdadero matrimonio á la moderna.
- ERNS. (viéndolos alejarse y saliendo detrás.) No hay esperanza.
- LEOP. (A Isabel). Tú conmigo.
- ISAB. Con mil amores.
- LEOP. Pero no para irnos, sino para estar aquí, para aprovechar la ocasión de hablar á solas con mi mujercita. (Don Simón se acerca á Isabel y la ofrece el brazo; ésta acepta, haciendo un gesto de disgusto).
- BAR. (saliendo del brazo con Lola). Lola, no habrá indulto.
- LOLA. Por hoy, sólo olvido.
- LEOP. (Viendo alejarse á su mujer y á Don Simón.) Qué negociante más inoportuno.

ESCENA X

LEOPOLDO y luego LOLA

- LEOP. (Se pasea contrariado un momento; por fin se acerca á las puertas de las escaleras del jardín y queda inmóvil contemplando la fiesta). ¡Sociedad ridícula! (Meditando). En eso cifran todas sus aspiraciones; son mascarones, que en cabriolas y saltos de locos, se mutilan y hieren en lo que más les afecta. (Pequeña pausa). Sus contorsiones causan hilaridad á los sensatos. Si se vieran como yo los veo, pequeños adefesios con careta, ¡qué ridículos se encontrarían! ¿Habrá entre todos ellos algún cariño parecido al de Isabel y al mío? (Entra Lola).
- LOLA. Leopoldo, ¿vió usted mi pañuelo?
- LEOP. No. (Cortado.) Lola, no le ví. (Contrariado).
- LOLA. Sin duda vine á robar á usted algún pensamiento agradable.
- LEOP. En mí, hoy todo es dicha; soy muy dichoso, no es extraño...

- LOLA. No vine por el pañuelo, vine á verte. (Con decisión).
- LEOP. (Asombrado.) Lola.
- LOLA. No, no temas; sólo la amistad me trae aquí: quería que tú mismo me contases... Saber tu vida, recordar el pasado, ¡hace tanto tiempo! (Con pena).
- LEOP. Es una imprudencia.
- LOLA. ¿Temes á tu mujer?
- LEOP. No es eso; es el temor de disgustarla; ¡la adoro!
- LOLA. Está bien; te temes á tí mismo aquí y allí, como en todas partes. No cuentas con tu voluntad. (haciendo ademán de irse). Me niegas este consuelo... Adiós, no te guardo rencor; soy tan desgraciada... (Hace como que se limpia una lágrima).
- LEOP. (Enternecido). Pérdóname, no quise ofenderte, no te vayas.
- LOLA. (Arrepentida). Te contaré mi vida, mi pecado y mi penitencia; mi pecado es la ambición; Leopoldo, yo te quería, pero no supe dar valor á aquel cariño, ganabas poco.
- LEOP. Es verdad.
- LOLA. El afán de lucir, los teatros, ¿te acuerdas? no podía ver que mi novio dejara de ir á los teatros, quería lucir el novio, tú me contestabas que tus trabajos te impedían hacer tu voluntad.
- LEOP. Tenía que trabajar para poder casarnos.
- LOLA. Era inconsciente; no concebía la felicidad sin joyas y sin lujo... lo demás ya lo sabes; me casé con un hombre muy rico, viejo es verdad, pero muy rico, esa es mi penitencia; sólo estuve un año casada, pero fuí muy desgraciada, lleno de achaques, grosero, egoísta.
- LEOP. (Pensativo y triste.) Pobre Lola.
- LOLA. No he conocido el cariño; él se casó también por lucirme, igual que podía lucir un caballo de carreras ó sus coches, por amor propio ¡fuí castigada con mis propios pecados!
- LEOP. (Con cariño.) No pienses en lo que ya pasó.
- LOLA. Después he aprendido mucho; las que son como yo era, me causan lástima.

- LEOP. (Pensativo.) Consuelo.
LOLA. Eres feliz, ya veo que la felicidad es muy rara; la fortuna puede alcanzarse por una casualidad, como yo por un capricho de las demás; la felicidad la constituyen muchos poquitos.
- LEOP. ¿Y hoy eres feliz?
LOLA. Hoy vivo en la sociedad en que he vivido y de la que no puedo salir; procuro divertirme, divertirme con todos.
- LEOP. Arrepíentete: aun puedes ser dichosa.
LOLA. He perdido la fe, la confianza; es ya muy tarde. (Pensativa.) He sido muy desgraciada. (Llora.)
- LEOP. (Cogiéndola una mano.) No llores, no puedo verte llorar; al fin fuiste mi ilusión por mucho tiempo.
- LOLA. Si el tiempo retrocediese...
LEOP. Pobre Lola. (Con amor.)
LOLA. (Mirándole con fijeza.) Leopoldo, si tu mujer nos viese (Leopoldo la suelta bruscamente la mano.) Adios, adios, tú también eres débil, lo ves, el que se cree más firme. (Haciendo ademán de irse.) no quiero hacerte desgraciado.
- LEOP. (Con sentimiento.) ¿Te vás?
LOLA. Déjame cumplir mi penitencia ;no puedo conocer el cariño! Voy á reirme, á brillar. (Riendo nerviosamente.) A ser feliz. (Con ironía.) Leopoldo, á ser feliz. (Con pena.) Voy á aturdirme. (Vase corriendo y con alegría nerviosa.)
- LEOP. (Viéndola marchar.) Pobre Lola, pobre Consuelo, pobres víctimas de la frivolidad. (Se sienta tristemente abatido.) (Entra Isabel.)

ESCENA XI.

LEOPÓLDO é ISABEL.

- ISAB. Leopoldo.
LEOP. Isabel, Isabel.
ISAB. Estás temblando.
LEOP. (Suplicante.) Isabel, marchémonos.
ISAB. ¿Dónde?
LEOP. Lejos, muy lejos, á nuestra casita, allí á nuestra casa tranquila.

- ISAB. Aun tenemos necesidad de quedarnos, mi hermana... (Con pena.)
- LEOP. Es cierto.
- ISAB. (Tristemente.) Antes no era así, mi casa era más tranquila.
- LEOP. Cuando no eran marqueses, ahora todo lo descuidan, sus asuntos, el pleito que han podido perder.
- ISAB. Es verdad Leopoldo, en este ambiente social, distinto al que nosotros estamos acostumbrados á vivir, puede perderse todo. (Muy emocionada.) Yo he creído perder tu cariño... antes, cuando estaba en el jardín, sola, asombrada de que esa gente pueda divertirse de ese modo, me alejé de ellos pensando en tí y cuando ya lejos oía el ruido del baile, de las músicas, su locura y su bullicio, se me imaginó que lo producían para robarme tu cariño... (Muy nerviosa.) No sé Leopoldo, no sé, he sufrido mucho.
- LEOP. Qué niñadas Isabel, que boba eres. (Apasionado la coge la mano.)
- ISAB. (Trémula.) He creído que te perdía para siempre, vámonos Leopoldo, vámonos. (La abraza.) Ya sabes que te quiero con delirio.
- LEOP. Estás nerviosa vida mía ¿qué tienes? ¿no sabes que eres mi felicidad? (La besa.)

ESCENA XII

ISABEL, LEOPOLDO y CARLOS

- CARL. (Sorprendiendo el beso de Isabel y Leopoldo.) Admirable, admirable, dos esposos que se quieren, en esto si que son ustedes de provincias, merecen una página en la historia.
- LEOP. (Disgustado.) Dos esposos que se lamentan.
- ISAB. (Extrañada.) ¿Cómo?
- LEOP. (Aparte á Isabel, haciéndola una seña.) Calla.
- CARL. Extraño modo, así no saldría yo de lamentaciones.
- LEOP. (Confidencialmente.) ¿Puedo contar con su amistad?
- CARL. Incondicionalmente.

- LEOP. Usted sabrá cual es el motivo de nuestra estancia en Madrid.
- CARL. Algo me dijo Consuelo, un pleito ganado.
- ISAB. Si, eso.
- LEOP. (Aparte á Isabel.) Calla. (Alto á Carlos con gravedad.) Eso cree ella...! pobre niña, si supiera.
- CARL. ¿Qué es ello?
- LEOP. Yo no me atrevo á dar la noticia, quisiera que V... la mina llena de agua.. el pleito... á qué dar más rodeos. Están arruinados.
- CARL. (Desfallecido.) Arruinada.
- ISAB. (Aparte.) Me entendió.
- LEOP. (Hace ademán de irse.) Se lo agradeceré siempre.
- CARL. (Confuso.) Con mucho gusto... digo.
- ISAB. Nuestro eterno reconocimiento. (Yéndose.)

ESCENA XIII

CARLOS y luego el BARON

- CARL. (Anonadado.) Dios mío, Dios mío, necesito tomar algo... me voy á caer (Se sirve jerez.) la mina perdida (Bebiendo y con la botella en la mano.) *agua, agua...* esto es horrible. (Entra el barón.)
- BAR. (Que le ha visto beber.) Conque agua ¿eh?
- CARL. Barón, amigo mío, unámonos en la desgracia.
- BAR. Buena la tiene... llamar agua al jerez.
- CARL. Estoy arruinado.
- BAR. (Encogiéndose de hombros como el que está acostumbrado á verle borracho.) Valiente noticia.

ESCENA XIV

DICHOS y CONSUELO

(Consuelo entra por la puerta derecha, ellos no la ven y ella al escuchar su nombre, se detiene detras del biombo, por curiosidad de oír lo que hablan.)

- CARL. ¡Ella... Consuelo! (Emocionado.)
- CONS. (Aparte.) ¿Mi nombre?
- CARL. Consuelo.
- CONS. (Aparte.) ¡Cómo me quiere, éste sí que me ama.

BAR. Anda, anda, vete á dormir la mona; siempre acabas así.

CARL. ¿Qué es lo que dices? ¿Me crees borracho?

BAR. (Con sorna.) Ya sé que no tienes ese vicio.

CARL. Oye... ¿Qué es agua en una mina?

BAR. (Pensativo.) Agua... mina (Como el que tiene una idea.)
agua mineral, un gran negocio,

CARL. Ya no puedo casarme con Consuelo.

CONS. (Aparte.) ¿Qué es lo que dice?

CARL. ¡Está arruinada!... ¡No tiene una peseta!

¡Está arruinada! (Compungido. al baron.)

BAR. ¿Es posible?

CARL. Lo que oyes. (Convencido.) Ya no tiene ningún atractivo.

CONS. (Escuchando con anhelo.) ¡Dios mío!

CARL. ¡Adiós mi sueño! ¡Yo que pensaba ser marqués, ahora que me proporcionaban un título muy arregladito!

BAR. La perla ha resultado falsa; ya no tiene valor en plaza.

CARL. Seguiré entrampado toda mi vida.

CONS. (Cayendo sentada en la butaca.) ¡Miserables!

BAR. (Conmovido.) ¿Y ahora, qué piensas hacer?

CARL. En medio de mi desgracia soy filósofo. Yo iba á lo que iba, ella nada pierde con mi retirada; la aureola que tantos afanes la ha costado conquistar, en un momento desaparece, eso lo vemos todos los días, sobre todo, cuando la dicha se cifra en la vanidad, en tan falsas bases, sobre cimientos tan engañosos.

CONS. ¡Qué desencanto, madre! ¡Madre mía! (soltando bajo, tapándose la boca con el pañuelo.)

CARL. En cuanto á mis otros compromisos, mi salvación sólo la considero posible en Lola... ella es rica

BAR. (Dando un salto.) ¡Canastos!

CARL. Cada uno va á lo que va, Yo necesito dinero.

BAR. Tú habías prometido dejármela libre, á cambio de aquella cantidad.

CARL. Las condiciones han cambiado; ahora tienes que doblar la cuota.

BAR. Es mucho.

CONS. (Con amargura.) Otra presa que se disputan.

- CARL. Entonces está decidido; Lola es mi tabla de salvación. (Vendose de prisa.)
- BAR. (siguiendo.) Espera... mira... partiremos la diferencia.
- CONS. (Llorando, arrepentida.) ¡Oh! ¡Dios, qué repugnancia; esto es horrible!

ESCENA XV

CONSUELO, ISABEL y LEOPOLDO.

(Consuelo va á levantarse cuando llegan Isabel y Leopoldo.)

- ISAB. Por fin cumplimos nuestra misión.
- LEOP. Si, mujercita querida, mañana á nuestra aldea, á querernos siempre sin que ninguna mirada envidiosa sorprenda nuestra dicha, sin que ninguna pena turbe nuestro cariño.
- CONS. Ellos felices..., son felices...
- ISAB. Satisfechos, gracias á tí, de que mis padres conserven su fortuna.
- CONS. No era verdad. (Con indiferencia.)
- LEOP. Ya echamos la semilla para que nuestra hermana sea feliz. ¡Ojalá fructifique esa semilla!
- CONS. (Llorando.) Es tarde.
- LEOP. Viste á Carlos... toda su distinción y su elegancia se desbarató al primer tropiezo; de la misma manera que se desbarata la pila de oro que había forjado en su imaginación.
- ISAB. Sólo el cariño, nunca se destruye.
- CONS. (Llora.) Madre, madre, qué felices son. (Aho- ga los sollozos con el pañuelo.) Cómo sufro, pero cómo aprendo, sufriendo hoy, ¡gracias, Dios mio, gracias! (Entra Ernesto.)

ESCENA XVI

DICHOS y ERNESTO.

- ERNS. ¿Visteis á Consuelo?
- LEOP. ¿Para que la buscas?
- ERNS. Tiene que cantar la alborada. (Con melancolía.) Mientras yo me marchó, llena de tristeza el alma porque fué vencida, á ella la espera un triunfo, quizás el decisivo.

- ISAB. Puede ser que aun... no te marches.
ERNS. No, Isabel, no trates de convencerme, no tengo sociedad; pasé mi vida estudiando, aprendí á ser leal, no es este mi centro, yo amo el juicio, la verdad, aquí todos son disfraces. (Atraviesan la escena Lola y Carlos, cogidos del brazo y muy amartelados.)
- CARL. (Atravesando la escena.) Solamente usted Lola, puede hacer mi felicidad.
- LOLA. (Con coquetería.) ¿Ese amor será sincero?
- CARL. Eterno, siempre eterno, lo juro.
- ERNS. (Señalándolos.) Véis, todos son disfraces, la hipocresía con la adulación, la trivialidad de coqueta, ¡el decoro es el único que no tiene máscara!
- ISAB. (Qué vé á Consuelo, sin poderse contener.) Consuelo.
ERNS. (Sin saber porque la nombra.) Calla, calla, no descubras mi secreto. (Consuelo llora.) Hice por ella cuanto pude, no tiene salvación, me marchó.
- CONS. También él, todos me abandonan.
ERNS. Adiós, vosotros sois felices, os envidio, es la felicidad soñada... al menos llevaré un recuerdo. ¡Adiós, adiós, sed dichosos! (Isabel oye llorar á Consuelo, se la enseña á Leopoldo; Ernesto va á marcharse.)
- CONS. (Sollozando sin poder contenerse.) No, no quiero que se vaya.
- LEOP. Ernesto. (Muestra á Consuelo.) Ahí tienes á Consuelo, conquistaste un alma. (A Isabel.) La oveja descarriada vuelve al redil del pastor... ¡dejémosle, se reclaman sus almas! (Vanse.)

ESCENA FINAL

CONSUELO y ERNESTO

(Se queda mirándola, atónito, sin moverse de su sitio; empieza á oírse la música del jardín tocando *La Alborada* que cantó en las primeras escenas.)

- ERNS. (Con mucho amor.) Consuelo, me oistes?
- CONS. Sí Ernesto, eres muy bueno, no te irás, verdad? aún no es tarde, ¿me perdonas?
- ERNS. Consuelo, no he de perdonarte! (Mirándola.) ¿Has llorado?

- CONS. He sufrido mucho, tus reproches... tu justicia... te quise siempre.
- ERNS. Yo creía que nunca llorarías, escucha, están tocando lo que cantabas antes. ¿Ya no te burlas? ¿ya no te parece cursi? ¿verdad?
- CONS. No, Ernesto no; ahora lloro de alegría.
- ERNS. ¡Qué felicidad! no te enjugues las lágrimas. galleguita de mi alma. (Cogiéndola las manos con arrobamiento.) ¡Ya supiste comprenderme! deja que aquéllos se rían con su aturdimiento, nosotros donde quiera que vayamos, si sabemos querernos, llevaremos la felicidad; ¡escucha! ¡esta es la vida, es la alborada, el amanecer de un nuevo día! ¡cuánta luz! ¡qué claridad tan grande! ¡cuánta dicha nos promete!
- CONS. Ernesto, es el amor la única verdad que existe, es nuestro cariño.
- ERNS. Escucha á la vida que despierta, es la luz que disipa las tinieblas en el amanecer, es la alborada. ¿No lo siente tu corazón, galleguita de mi alma?... Hoy amanece para tí nueva vida; escucha, ¡es la alborada! (Quedan mirándose extasiados.)

TELON LENTO

NOTA IMPORTANTE

Las empresas teatrales que deseen representar esta comedia de la misma manera que se estrenó en Madrid, pueden pedir la partitura para el sexteto al autor de la obra, Jacometrezo, 66.

Esta obra, á pesar de contener un número de música, no pagará mayores derechos que los que les corresponden como comedia.

ACLARACIÓN

Habiendo ingresado el autor de esta obra en la Sociedad de Autores, después de hecha la impresión de la comedia, las empresas teatrales deberán pedir la partitura á dicha Sociedad.

La Obertura

Para Cantata de Romeo

The first system of the musical score consists of three staves. The top staff is in treble clef with a key signature of two flats (B-flat and E-flat) and a 2/4 time signature. It contains a melodic line with various note values and rests. The middle staff is in bass clef and contains a bass line with similar rhythmic patterns. The bottom staff is in bass clef and contains a bass line with a dynamic marking of 'p' (piano) at the beginning.

The second system of the musical score consists of three staves. The top staff is in treble clef with a key signature of two flats and a 2/4 time signature. It contains a melodic line with a dynamic marking of 'p' at the beginning. The middle staff is in bass clef and contains a bass line with a dynamic marking of 'p' at the beginning. The bottom staff is in bass clef and contains a bass line with a dynamic marking of 'p' at the beginning.

The third system of the musical score consists of three staves. The top staff is in treble clef with a key signature of two flats and a 2/4 time signature. It contains a melodic line with a dynamic marking of 'p' at the beginning. The middle staff is in bass clef and contains a bass line with a dynamic marking of 'p' at the beginning. The bottom staff is in bass clef and contains a bass line with a dynamic marking of 'p' at the beginning. The lyrics 'A penas nascei oi a la po bre' are written below the top staff, and 'v'a a la puerta de van do tu com ta' are written below the middle staff.

ni - ti - do no llo - res
 ni - ti - do no llo - res
 ta - ra - ta - ra
 que tus ojos se
 rullam con e se
 Man - do

Al has ta el di - re que res
 pi - ra - trae re - quier - das de su ho - gar
 no llo - res po - bre

ri - ra
 ta - ra ni - ra ca mi - na
 man - do va pen - san - do en su ra - ta
 ho - ra

p
pp
ppp
rit.

meno a un poco
 no lo resma-ru si-ua que na-ce el du-o y sin ver tus dos so-s me mo-ri
pp *ppp*

Concuelo
 ri-ua ni per-si que la ui-ua las ma-ri-*pp* sa-s
 tie-ven el mis-mo a-ua *pp*

Ya las flo-res no
p

ya no co rre ta ni na ja tu es ta a te -
 que - re | Ahí tier nos pa ja ri - los si la vies un di a de
 cir mu go ni a de cir mu ja lor y flo ra ta ni na y va ca mi llan do va
 pre
 aho ras ta tantí ti na por que aho ra

tris te y so
li - - tua mas tu ne um a - mor
mas tu ne um a

This system contains the first six measures of the piece. The vocal line begins with a treble clef and a key signature of one flat. The lyrics are written below the notes. The piano accompaniment is written in a grand staff (treble and bass clefs) with a common time signature. The music is characterized by flowing sixteenth-note passages in the right hand and steady eighth-note accompaniment in the left hand.

mor
mor
mas tu ne um a
mor
pp

This system contains the next six measures. It continues the melodic and harmonic development. The vocal line has a dynamic marking of *pp* (pianissimo) in the final measure. The piano accompaniment maintains its rhythmic texture, with some melodic motifs in the right hand.

This system shows the continuation of the piano accompaniment. It consists of three measures of music, primarily featuring sixteenth-note runs in the right hand and supporting bass lines in the left hand. The notation is consistent with the previous systems.





